

HACER PSICOLOGÍA CON CUBA: ÉPOCA DE CAMBIOS EN CAMBIO DE ÉPOCA*

DOING PSYCHOLOGY WITH CUBA: TIME OF CHANGES IN CHANGING TIMES

Recibido: 16 de Mayo de 2016 | Aceptado: 08 de Agosto de 2016

Manuel **Calviño Valdés-Fauly** ¹

Universidad de la Habana, Cuba

RESUMEN

La psicología en Cuba nació fuertemente enraizada a las necesidades fundamentales de la sociedad, y ha tenido una construcción social posicionada en la realidad nacional. La misión conductora, organizadora e instigadora del trabajo de las y los profesionales se traduce en la generación de conocimientos y prácticas que favorezcan el bienestar y la felicidad de los cubanos y cubanas. Mírense hoy las problemáticas que se estudian, y se entenderá la psicología que hacemos y pensamos. Desde los inicios de los noventa, la sociedad cubana atraviesa por un importante proceso de sucesivas mutaciones. La psicología, como ejercicio profesional, científico, académico, necesita también su reingeniería. Romper los nudos que obstaculizan la reconstitución de nuestros modelos teóricos, nuestras prácticas profesionales, de nuestro modo de hacer y ser. Se hace necesaria la reinstalación del compromiso social de la psicología, la reconstrucción crítica de las epistemologías al uso, en busca de nuevas lógicas científicas y profesionales, la reconstitución identitaria de la profesión, de sus actores. Se suma a esto la construcción de un diálogo con los Estados Unidos de Norteamérica, no solo entre gobiernos, sino también entre modos de hacer y pensar la cultura, la científicidad, la psicología. Se habla hoy de un proceso de "apertura", ¿las formas en que se afronten los retos del cambio, pueden atentar contra los rasgos identitarios de nuestra disciplina? Indudablemente, sí. ¿Acaso estos atentados serían causados exclusivamente por la "invasión viral" desde el norte? Indudablemente, no. Al análisis de estas cuestiones se dedica la presente reflexión.

PALABRAS CLAVE: Psicología, epistemología, historia, Cuba

ABSTRACT

Psychology in Cuba was born strongly rooted to the fundamental needs of society and with a social construction positioned in the national reality. The mission that drives, organizes, and instigates the work of professional psychology results in the generation of knowledge and practices that promote the wellbeing and happiness of Cubans. If we examine the problems that are studied by psychology today, we can appreciate the psychology we have thought and constructed. Since the early nineties, Cuban society went through an important process of successive mutations. Psychology, in its professional, scientific, and academic practice, also required reengineering. It was necessary to break the knots that hindered the reconstitution of our theoretical models, our professional practices, and our way of doing and being. The reinstallation of the social commitment of Psychology was necessary as was the critical reconstruction of epistemologies in practice, in search of a new scientific and professional logic; the reconstitution of professional identity, and of its actors. In addition, we face the construction of a dialogue with the United States of North America, not only between governments, but also between ways of doing and thinking of culture, science, and psychology. Today we talk of a process of "opening". Can the ways in which we face the challenges of change threaten the identity and traits of our discipline? Undoubtedly, yes. Are these attacks caused exclusively by the "viral invasion" from the north? Certainly not. To the analysis of these issues I dedicate this reflection.

KEY WORDS: Psychology, epistemology, history, Cuba

*Texto de la Conferencia Magistral de apertura de la Convención Internacional de Psicología HOMINIS 2016, 13 de Mayo de 2016, La Habana, Cuba.
1. Afiliado a la Universidad de la Habana, La Habana, Cuba. E-mail: calvino@infomed.sld.cu

Hacer psicología con Cuba

Nacer, luego de un breve y accidentado proceso de gestación, asociada a un proyecto de bienestar y justicia social mayoritario, un proyecto emancipatorio de profundo carácter nacional y popular, enraizado en las necesidades fundamentales de las personas, en sus derechos inalienables, es un privilegio histórico para cualquier profesión de vocación humanista. Y lo fue para la psicología en Cuba.

Tomar del pecho de un ideario prosocial bautizado con lo mejor del pensamiento progresista de la época, que caminaba de la vida al saber y al saber hacer, de la realidad a su representación, fue también un factor de despliegue social potencial nada despreciable.

Dar los primeros pasos de la mano de una encomienda social, de un conjunto de “tareas urgentes” que, si bien no dejaron mucho tiempo al ejercicio crítico del pensamiento, fueron provocadoras de prácticas críticas, más allá del establecimiento de encuadres paradigmáticos, es al menos un desbalance menos alucinante que su inverso (es decir construir meta-realidades simbólicas, nominativas, en franca ejercitación de ciertos malabarismos conceptuales).

Hacer antes de reflexionar, ser antes de pensar, andar antes de saber caminar: he aquí horrores que provocarían la ira de las élites inquisidoras del pensamiento científico. Horrores que son errores: errores placenteros, bienaventurados, de una historia que pudiera acuñarse con el nombre de “perfectamente imperfecta” y que ciertamente se parece más a la vida misma que la promulgada por los cánones hegemónicos de la llamada científicidad.

La psicología en Cuba, preparada en sus materias clásicas por sus precursores, desde sus inicios significativos en la década de los sesenta, nació de un vientre socializador, de

un proyecto fuertemente enraizado en las necesidades fundamentales de la sociedad, de las mayorías, y ha tenido desde entonces una construcción social fuertemente imbricada en la realidad.

La constitución social praxológica de la psicología en el archipiélago cubano, es en su debut una presencia compulsada desde fuera de la psicología, obviamente por el propio proyecto sociopolítico que le da cuna. Pero no por compulsada extrínsecamente la presencia social resulta menos asumida ni menos construida desde la decisión. Igual, el protagónico de los orígenes organizados de la disciplina en nuestro país, pertenece a la lucha por la emancipación, la independencia, la justicia social, la educación, la salud, la construcción de: “...un pueblo con menos desigualdades, menos ciudadanos sin amparo alguno, menos niños sin escuelas, menos enfermos sin hospitales, más maestros y más médicos por habitantes que cualquier otro país del mundo...” (Castro, 1998, parra. 13).

Los que han indagado con más profundidad en la historia del ejercicio profesional de la psicología en Cuba testimonian y demuestran su orientación predominantemente social reivindicadora de prácticas sociales constructivas. La integración de la psicología en Cuba como una “ciencia profesional” como una “actuación científica profesional” ha sido la condición misma de su origen, su desempeño y el sentido mismo de su ejercicio como disciplina comprometida con un proyecto que la trasciende.

La generación de conocimientos y prácticas intencionadas para impactar favorablemente sobre el bienestar y la felicidad de los cubanos y las cubanas, fue, y sigue siendo, la misión conductora, organizadora e instigadora del trabajo de las y los profesionales de la psicología. Una misión insertada de manera coherente en los procesos políticos, sociales y culturales que acontecieron en el país. Psicólogas y

psicólogos sumados al proyecto de hacer la patria: “Un país es un paisaje, una patria es una aspiración” (Leal, 2013, parra. 31).

Lo hicimos con la total comprensión de que, como ha sustentado De la Torre (1995a, 2009b), los mejores rostros de las disciplinas sociales en nuestro país, y en América Latina toda, los más creativos, los que más han aportado al enriquecimiento del alma cubana (y latinoamericana), han estado inequívocamente vinculados a las luchas del pueblo por su independencia, su autonomía, su derecho a ser quien y como somos.

Lo hicimos acompañados de los que nos tendieron su mano amiga, y sin los que no dieron nunca ni la más mínima señal de colaboración. Lo hicimos con quienes nos permitieron acceder a sus centros de formación e investigación, y sin los que no nos permitieron ni acercarnos a ellos. Lo hicimos, nadie lo dude, con quienes teníamos comunidades de miradas, similitudes de intencionalidades, cercanías de idearios, y sin los que, por el contrario, hacían una psicología que se distanciaba de lo que avizoramos como nuestros destinos, nuestras necesidades, nuestra identidad, nuestra decisión de hacer lo nuestro.

Hasta hoy mírese a las intencionalidades, a los compromisos, a las problemáticas que se estudian, y se podrá entender la psicología que hacemos y pensamos, que queremos hacer y pensar en Cuba, para Cuba, con Cuba.

Época de cambios en cambio de época

Contextualización.

Desde los inicios de la década de los noventa, la sociedad cubana atraviesa por un importante proceso de sucesivas mutaciones. Un cambio de época, asociado a la desintegración de lo que algunos llaman “la civilización soviética”, catapultó efectos insospechados sobre un país, sobre una población, que había vivido, una década antes, posiblemente el mejor momento de

bienestar subjetivo cotidiano de su historia reciente.

Aunque testimoniar lo sucedido desborda la intención de la presente reflexión, al menos para fijar un “de dónde”, me acompañó de Alonso (2011), para intentar una representación, a la que faltará sin duda, el momento sensible, el de haberlo vivido.

La dramática perspectiva que abrió para Cuba la década final del siglo XX...bautizada premonitoriamente como «período especial», contiene una cadena de situaciones sucesivas en la cual la sociedad padecerá los efectos superpuestos del derrumbe y de las medidas para hacerle frente...Cuando hablamos del impacto del derrumbe socialista en el proceso cubano nos referimos muy puntualmente a una caída del 36% del PIB entre 1990 y 1993. La capacidad importadora de la economía nacional cayó en un 75%, y el 65% de la disponibilidad monetaria hubo que dedicarla a la importación de petróleo y de alimentos. La compra de alimentos en 1992 se redujo a la mitad de la de 1989... el consumo de kilocalorías disminuyó, de cerca de tres mil a mil novecientas, y el de proteínas de ochenta a cincuenta gramos... se hicieron frecuentes los cortes de electricidad prolongados, el transporte público y otros servicios se redujeron a la mínima expresión, la construcción de viviendas sufrió una interrupción casi total, y el fondo habitacional urgido de reparación, y el hacinamiento crecieron; la infraestructura hospitalaria encaró un deterioro del que no se ha podido recuperar veinte años después (Alonso, 2011, parra. 27).

La situación real (mucho más compleja que la descrita), así como las inevitables medidas tomadas para aminorar los efectos sobre la población, favorecieron la aparición de signos de una diferenciación objetiva y, concomitantemente, subjetiva en diferentes grupos poblacionales, básicamente asociada a las condiciones para no solo vivir con bastante menos intensidad los rigores de la

situación, sino también para el desarrollo de modelos de vida muy diferenciados de una parte respecto a la mayoría de la población.

Si tomar como indicador el significativo asunto de las capacidades adquisitivas, expresadas por medio de los ingresos reconocidos, la diferenciación es clara. Mientras al cierre de los 80 el veinte por ciento de la población con ingresos más altos ganaba solo cuatro veces más que el veinte por ciento de la población con ingresos más bajos, y más de las tres cuartas partes de los ingresos procedían de salarios del sector estatal, para entrados los 90 esa proporción llegó a ser superior a quince veces los ingresos más altos sobre los más bajos. Obviamente se produjo una ruptura del patrón de equidad que hasta el decenio anterior había sido el mejor en la región.

A esto súmese la entrada de manera consistente de la llamada “remesa”, que hoy según cifras no precisamente oficiales, se calcula en algo más de tres mil 500 millones de dólares.

En un país sin posibilidades, más exactamente con prohibiciones, de invertir en al menos pequeñas actividades (re)productivas, la remesa representaba una suerte de “ingreso sin esfuerzo”. A la postre, en muchos de sus beneficiados, la remesa condicionó, más allá de la satisfacción menos exigua de las necesidades básicas, la generación de una dimensión subjetiva de “sujeto mantenido”, que aleja de las encomiendas de sustentación propia en base al trabajo, y favorece la producción en paralelo prácticas de consumos superfluos.

Dos conceptos del hablar popular, devienen expresión de una instauración subjetiva de época. “luchando” y “resolviendo”, ambos enmarcados en una dinámica individual, de apropiación y mejoramiento personal, sobre todo a expensas de actuaciones ilegales, o que se mueven en límites borrosos de la legalidad.

Pero de alguna manera, prácticas legitimadas, en lo subjetivo, por la existencia de carencias, insatisfacción de necesidades. Porque “la cosa está muy dura”.

La situación económica, su impacto sobre los altos niveles de insatisfacciones cotidianas, la intensificación de los rigores del vivir cotidiano, acompañados de emergentes y no siempre orgánicas decisiones gubernamentales, se tradujeron en una condición que favoreció procesos de diferenciación en la población, asociados a capacidades creadas al margen de la relación con el trabajo, con la producción del bien común. La sociedad cubana entra en un nuevo momento particularmente complejo, desde el punto de vista social y cultural. La psicología acompañó estos procesos, aunque de manera tímida en sus inicios, toda vez que representaba una situación ni imaginada dentro de las proyecciones conceptuales, metodológicas y prácticas de la profesión.

No obstante, en relativamente poco tiempo, aparecieron las actuaciones de acompañamiento para el desarrollo de habilidades, estrategias, modos de afrontamiento de la “nueva situación”. Los psicólogos y psicólogas no mirábamos con “el catalejo psi” las subjetividades emergentes, sino que construíamos prácticas emergentes facilitadoras de los difíciles diálogos sujeto-grupos-instituciones-situación real que vivíamos (obvio, también como sujetos cotidianos).

Para finales de la década de los noventa entra un periodo de mejoramiento, al menos en el terreno económico, sobre todo comparado con el de la aparición del periodo especial; un periodo apoyado en la emergencia de un sector empresarial, con una clara presencia de empresas extranjeras en el país. El entonces funcionario del Ministerio para la inversión extranjera, Rodrigo Malmierca (2001), testimonia:

“...funcionan en Cuba 404 asociaciones con capital extranjero, con un monto comprometido superior a los cinco mil millones de dólares... Con 99 asociaciones económicas en activo, España ocupa el primer lugar entre los más de 30 países que tienen invertidos capitales en la economía cubana... tras España se ubican Canadá, con 74 empresas, e Italia, con 57, mientras que ya está presente el capital extranjero en prácticamente todos los sectores, con excepción de educación, sanidad y defensa, que no aparecen contemplados por la legislación cubana para dar participación a entidades foráneas” (Malmierca, 2001, p. 4).

Nuevas subjetividades entran en la escena. Asalariados (indirectos) de esas empresas extranjeras, y de las mixtas (en estas con menos intensidad), convertidos en representantes, directivos, etc. o simplemente personal de apoyo logístico, emulsionan representaciones (pensamientos, valores, actitudes, autovaloraciones) de “empresarios”, más cercanos al modelo capitalista que al posible (aunque aún no claro) modelo de inspiración socialista. Una nueva emergencia subjetiva, al menos ahora asociada al trabajo, un trabajo ventajoso respecto al resto de la población, tanto por las condiciones de realización del mismo, como por las “dávivas” (estímulos sobre todo monetarios) que supone.

Trabajar en una empresa extranjera, o al menos en una mixta (con capital extranjero y capital cubano), aparece como un aspiracional. Un aspiracional que se traduce también en prácticas cotidianas (y sus subjetividades asociadas) de algo así como “hombre de negocios”... de negocios ilegales y lucrativos.

Para inicios de la segunda mitad del primer decenio del nuevo siglo, Fidel Castro, ya desde fuera de la institución de poder, advierte (alerta): “No se puede prescindir de algunas empresas mixtas, porque controlan mercados que son imprescindibles. Pero tampoco se puede inundar con dinero el país sin vender soberanía” (Castro, 2007, parra. 9).

Soberanía económica, soberanía subjetiva. La gente, repetimos con Marx, piensa como vive. No vive como piensa. Modos de pensar, mentalidades emergentes, que en su devenir azaroso pueden convocar a la contradicción con el proceso que las inspira. Tratando de ser más Cuba, coquetear con dimensiones menos cubanas.

La psicología, los psicólogos y psicólogas trifurcamos nuestro hacer. De una parte el mantenimiento, enriquecimiento y desarrollo de las tradiciones nacionales de pensamiento psicológico propio en su interacción sobre todo latinoamericana; la inclusión y posicionamiento, el acompañamiento y generación de afrontamientos productivos a la situación del país, en los procesos sociales (psicosociales, sociopsicológicos) de los diferentes grupos o segmentos del entramado societal; lo que supone también la entrada en el mundo de las prácticas profesionales asociadas al nuevo escenario empresarial.

Un nuevo factor de cambio (político y económico) se abre con la llegada de Hugo Chávez al poder en el año 1999, con la naciente República bolivariana de Venezuela, y el arribo al gobierno, en América Latina, de proyectos justicialistas, progresistas, nacionalistas, al tiempo que latinoamericanistas, integracionistas.

La mentalidad de época testimonia el movimiento ascendente de sentimientos de solidaridad, catapultados por actuaciones dignas del más alto reconocimiento, un movimiento heredero de las prácticas

nacidas en los sesenta y los setenta. Los contornos subjetivos de la dignidad nacional, la autoestima reforzada, el ser siempre menos y menos “ajeno entre los suyos”, como resistencia a un posible proceso de convertirnos en “suyos entre los ajenos”.

No obstante, se carga con el lastre de los años precedentes inmediatos. Una subjetividad social, o un universo de subjetividades, bien diferenciado, con posicionamientos también diferenciados en cuanto a la inclusión en procesos colectivos. Se carga también con una situación económica que no ha encontrado una reavivación real, contundente, emancipada, que funde las bases de una sociedad más habilitada para el bienestar y la felicidad de todas y todos.

Cambios.

No hay duda alguna, hay que cambiar. Cambiar con un sentido responsable. Cambiar como proceso de unidad y ruptura. No solo emergió la demanda de un cambio de estilos de hacer, de modos de hacer, sino sobre todo de un cambio de formas de pensar, de percibir, un cambio de mentalidad, como ha dicho, en múltiples ocasiones, la máxima figura de la dirección estatal, gubernamental y partidista del país, Raúl Castro: “...Sin cambiar la mentalidad no seremos capaces de acometer los cambios necesarios” (Castro, 2011, “Conociendo a los cubanos” parra. 19).

Esta mentalidad de la inercia debe ser desterrada definitivamente para desatar los nudos que atenazan al desarrollo de las fuerzas productivas...dejar de lado el formalismo y la fanfarria en las ideas y las acciones, o lo que es lo mismo, desterrar el inmovilismo fundamentado en dogmas y consignas vacías para llegar a las esencias más profundas de las cosas (Castro, 2011, “Recomendable limitar,” parra. 16).

En consecuencia, especialmente en el último decenio se han experimentado

importantes modificaciones en la estructura y modo de funcionamiento de nuestro país. En particular, luego de la aprobación de los Lineamientos de la política económica y social en el año 2011, en la sociedad cubana se han producido transformaciones significativas. Se ha abierto una época de cambios.

Por solo tomar un ejemplo, de evidente carácter económico, social y político, que impacta sobre la emergencia de nuevas subjetividades, situemos dos momentos distantes del accionar del país en los últimos cincuenta años. El 13 de marzo de 1968, Fidel Castro decía:

No tendrán porvenir en este país ni el comercio, ni el trabajo por cuenta propia, ni la industria privada, ni nada... Nosotros no podemos estimular ni permitir siquiera actitudes egoístas en los hombres si no queremos que los hombres sigan el instinto del egoísmo, de la individualidad, la vida del lobo, la vida de la bestia, el hombre enemigo del hombre, explotador del hombre, poniéndole zancadillas al hombre. El concepto del socialismo y del comunismo, el concepto de una sociedad superior entraña un hombre desprovisto de esos sentimientos, un hombre que haya doblegado esos instintos por encima de todo... debemos suprimir por lo menos el acceso ilimitado al dinero y ningún privilegio con relación al dinero (Castro, 1968, parra. 63).

Cuarenta y ocho años después, en el Informe al VII Congreso del PCC, se dice que:

El incremento del trabajo por cuenta propia y la autorización de la contratación de fuerza de trabajo ha conllevado en la

práctica a la existencia de medianas, pequeñas y microempresas privadas...”, - y más adelante: “la empresa privada actuará en límites bien definidos y constituirá un elemento complementario del entramado económico del país (Castro, 2016, parra. 89).

Pero este es solo un ejemplo, obvio que notorio, pero uno. Se trata de un amplio proceso de reforma en el que, como acertadamente señala Espina (2015), “subyace una concepción diferente del socialismo, y se orienta al tránsito hacia un modelo de organización de la economía y la sociedad multiactoral” (Espina, 2015, p.198).

Cambios en los modelos de propiedad, diversificación de los actores sociales y económicos, re-emergencia y vitalización del sector privado y el cooperativo, descentración y descentralización del poder del estado y el gobierno, re-delimitación de las prácticas asistenciales del Estado, aparición de nuevos textos legislativos, propiciamientos de movilidad social, diversificación y distanciamiento de los estratos sociales, remodelación de los afrontamientos políticos dilemáticos (dígase restablecimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica), por solo señalar algunos de los rostros reconocibles del proceso de actualización nacional.

Sumándose a las sedimentaciones (rémoras y propulsores) de los periodos anteriores, los primeros impactos de estas transformaciones sobre los sujetos cotidianos transfiguran (prosiguen el proceso de transfiguración de) las subjetividades, las cuestionan, las instigan en movimientos diversos. El aumento de la heterogeneidad económica y social, promueve heterogeneidad subjetiva. La reinserción en el panorama económico, de formas de actuación desechadas ayer, y hoy redimensionadas, promueve la aparición de

nuevas subjetividades, al tiempo que retrotrae formas de subjetividades que se reincorporan a la discursividad social. Una verdadera eclosión de subjetividades.

Las nuevas producciones simbólicas, las nuevas discursividades, las emergencias de nuevos actores, el replanteo de proyectos de vida, la búsqueda de otras formas de inserción social, el planteamiento básico de simplemente vivir, son el resultado de un proceso de cambio profundamente dilemático, con efectos esperables solo a mediano y largo plazo, con un predominio de las miradas económicas, incluso economicistas.

Se visa la construcción de “un socialismo próspero y sostenible”, es decir el logro de niveles adecuados de justicia social, prosperidad asociada al aporte al bien común, sostenibilidad ecológica que rebasa los sentidos solo antropológicos. Pero de alguna manera entendiendo como necesario un periodo de diferenciaciones, muchas de las cuales parecen hasta contradecir algunas de las razones históricas de las prácticas políticas, sociales, económicas, y hasta científicas y profesionales. Quizá tendríamos que aceptar que el ser humano “solamente trabajando con el diablo...podrá acabar del lado de Dios y crear el bien” (Berman 1988, p. 39). Las alianzas tácticas que repercutirán sobre la realización de las estrategias.

“Nadie quedará desamparado”, expresión del contenido esencial que dio fuerza y movilizó las intenciones del proceso socio-cultural y político más relevante de la historia de Cuba, entiéndase soberanía y justicia social, es al mismo tiempo un alerta, quien sabe si un aviso, de diferenciación. Contiene a la confianza y a la incertidumbre: ¿Quiénes, cuando, cómo y por qué estarán más cerca del desamparo o más alejado de él?.

Se disparan entonces: procesos de búsqueda de soluciones sujetadas a las

inscripciones primarias - la familia y sus integrantes; procesos comportamentales que encaminen un posicionamiento entre los más alejados del solo amparo; procesos de adecuación a las leyes de los mercados (económicos, simbólicos, también científicos y profesionales); procesos de reaprendizajes y reestructuración de decisiones; revalorizaciones, replanteos, reconsideraciones de los procesos de colaboración, participación y ciudadanía.

No es que todo lo sólido se desvanezca en el aire, como suponía Marx, en el advenimiento del capitalismo. Es que la solidez de lo que no se desvanece, queda de alguna manera condicionada al encuentro de nuevas formas de sostenibilidad ahora compartida entre las limitaciones del asistencialismo operante hasta ayer, y las capacidades individuales puestas en doble juego: el bien de todos contextualizado en diferentes niveles de bien de algunos.

Creo conveniente señalar que el proceso de implantación de las leyes tributarias, para una población que prácticamente desconocía tales menesteres, trae asociado no solo la inclusión de una nueva dimensión práctica, sino que además al poner al sujeto como contribuyente lo instituye como demandante. El sujeto que recibe beneficios del Estado, asociados al trabajo, ahora “paga” (tributa) a la posibilidad de algunos de estos beneficios, y por ende su exigencia por ellos se modifica.

Implicaciones y contribuciones

En esta situación reinante (y también gobernante) la construcción histórica de la psicología en el país, es insuficiente. La psicología, como ejercicio conjuntivo de profesionales, científicos, académicos, necesita también su reingenierización, la elaboración como gremio de los procesos de continuidad y ruptura ante una nueva realidad nacional. Romper los nudos (epistemológicos, praxológicos, paradigmáticos) que obstaculizan la

reconstitución de nuestros modelos teóricos, nuestras prácticas profesionales, de nuestro modo de hacer y ser psicología en esta época de cambios inmersa en un cambio de época.

No se trata del establecimiento argumentado de las discapacidades de lo hecho, sino sobre todo de la construcción de nuevas fortalezas. No se trata de poner la mira en lo que no se miró, sino abrir la mirada a los procesos emergentes de la realidad y proyectarse hacia el futuro.

Definitivamente, así como al cuestionar la situación mundial de la psicología, Pinillos afirmó que: “...la modernidad en que la psicología se hizo ciencia ya quedó atrás, y la psicología científica tendrá que decidirse a explorar sin reticencias otras maneras de hacer ciencia distintas de las que aprendió durante la modernidad” (Pinillos, 1996, parra. 38).

Nosotros podemos decir y asumir que la Cuba en la que nació la psicología de manera organizada, los cubanos y cubanas que la sustentaron, la hicieron, está en crisis de desarrollo, está cambiando. Y es necesario asumir el cambio para alcanzar un nuevo estadio de desarrollo.

No es, para nada, un proceso desconectado del mundo, al interior solo de los que pasa en nuestro país, sino un proceso trascendente que se legitima en su especificidad y su generalidad.

La psicología “ciclópea”, positivista, está en proceso de extinción, de auto destrucción, bajo el peso de una complejidad ecológica y de una holística existencial desmedidamente injusta, de las que necesita emerger (si es que los científicos lo permiten) una ciencia de mirada múltiple, con alternativas epistemológicas y metodológicas que den cuenta, y que se den cuenta, del mundo en que vivimos, de nuestras realidades construidas bajo los hegemonismos

obsoletos y agonizantes de los siglos XIX y XX.

Para los psicólogos y las psicólogas cubanas, se trata de la asunción de un partidismo inequívoco con el bienestar y la felicidad de los cubanos y las cubanas; de una reintegración en los procesos regionales, latinoamericanistas, de crecimiento y desarrollo: “con todos y para el bien de todos”; del posicionamiento en la propulsión de una ciudadanía sana, es decir constructora de su destino dialogado, cooperado, de conciudadanos. Se trata de la participación en el desmontaje de estructuras unilaterales y unidireccionales de poder, promoviendo procesos emancipadores en las unidades sociales básicas – las relaciones interpersonales, los grupos, las familias-, en las instituciones, en la sociedad.

Como contribución a una discusión que nuestro gremio ha de emprender, intentaré apenas algunas de las cuestiones que considero básicas, primordiales en el proceso de direccionamiento de las prácticas profesionales y científicas de la psicología en el país. Primero llamo la atención sobre lo que pudiera llamar, tareas conceptuales.

La reinstalación.

La reinstalación - para acomodarme a las nomenclaturas de época: la actualización - del compromiso social de la Psicología, del compromiso de las psicólogas y los psicólogos. La idea del compromiso social de la psicología, no es apenas asistir a los pobres, a los excluidos, a las víctimas de un orden injusto, a los desfavorecidos. Ayudarlos a movilizar los recursos propios para producir beneficios (bienestar) en esas condiciones: “La supervivencia de la psicología...está ligada al respeto insobornable por la realidad y el análisis científico y socio-político que ésta exige” (Grande, 1996, p. 93). Es sobre todo remontarse a las causas que han construido y construyen ese orden a nivel objetivo y a nivel subjetivo (simbólico, imaginario) para

promover procesos que propendan a desarticularlas, eliminarlas, y buscar las formas autóctonas, propias, de instaurar ordenes más justos y equitativos.

La pobreza, la exclusión, la injusticia, la inequidad, tiene representaciones en nuestra sociedad. Está asociada a variables de género, de raza, de edad. No hablo de intencionalidades, de causas instaladas por obra de fórmulas políticas, sino de efectos colaterales, pero al fin y al cabo efectos nocivos. La pobreza objetiva es causa predominante de los avatares de la producción de subjetividades alejadas de sus capacidades salutogénicas, de su despliegue pleno, de su realización humanizada. La psicología: “en lugar de ser un testigo de los procesos sociopolíticos que afectan al individuo.... es un medio para intervenir en las transformaciones sociales...para producir respuestas a los problemas planteados por las relaciones sociales, económicas y políticas” (Montero, 1987, p. 46).

Compromiso social es también denuncia de las desviaciones, de los efectos nocivos de las prácticas emergentes en nuestra sociedad. La inclusión de formas cercanas a los modos capitalistas de producción necesita una práctica consistente de reflexión crítica. En un análisis crítico de los desempeños soviéticos, que luego condujeron a la instauración de una sociedad altamente desigual, el Che señala:

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo... se puede llegar a un callejón sin salida... No es posible construir la nueva sociedad, con los principios de la vieja sociedad (Guevara, 1965, parra. 27).

El proceso que vive el país es complejo, y demanda junto al compromiso, creatividad,

flexibilidad, desarrollo y dominio profesional. Se trata, al decir de Sader (1999), de un desafío: El de construir propuestas alternativas, que superen las etapas históricas de nuestra región, y que recuperando la creatividad, la capacidad inventiva y la socialidad de nuestro gremio intelectual, haga renacer la capacidad de elaboración teórica del pensamiento social latinoamericano.

En esta dirección es necesario favorecer los procesos de construcción ciudadana, la capacidad no solo de sumarse a un proceso en el sentido aditivo, sino insertarse con sentido crítico. Lo que significa el desarrollo de la adscripción crítica, una ciudadanía crítica.

La reconstrucción crítica de las epistemologías al uso de la psicología.

La reconstrucción crítica de las epistemologías al uso (consciente o imprudente) de la psicología, en un avance hacia nuevas lógicas científicas y profesionales. No hay inmersión real en los procesos de cambio a nivel de las prácticas, sin una reconstitución crítica de las epistemologías tradicionales que se traducen en nuestros modos de pensar y hacer.

Prácticas emergentes, acompañamientos profesionales diversos, contextualización funcional, operativa y eficiente de las modelaciones teóricas, configuraciones paradigmáticas psicológicas – psicosociales, sociopsicológicas, etc - capaces de hacerse cargo de la historia, insisto no como lastre sino como propulsor, para dar cuenta de lo que se gesta al interior del país, y el camino que construya lo gestado, en aras de la preservación y el enriquecimiento del alma cubana, reclaman nuevas lógicas, nuevas descentraciones epistémicas.

La discusión de los nuevos giros semióticos de las ciencias sociales, las emergencias epistémicas de los estudios socio-culturales, las miradas de la complejidad, por solo recordar algunas,

necesitan ser insertadas en nuestras representaciones y prácticas científicas y profesionales. Obviamente en los procesos de formación y enseñanza de la psicología.

La psicología que queremos avanzar, - en tanto contiene como fundamental la propuesta de la liberación de la enajenación, la multiplicación de los procesos consensuados, la construcción colectiva del bienestar, la producción de autonomías colaborativas, conjuntivas,- ha de encontrar su inserción en el proceso de fusión de las prácticas políticas, científicas, culturales, en diálogos simétricos con las prácticas cotidianas para construir la superación de los límites de la producción de la vida hoy. Por eso:

La psicología latinoamericana debe descentrar su atención de sí misma, despreocuparse de su status científico y social y proponerse un servicio eficaz a las necesidades de las mayorías populares. Son los problemas reales de los propios pueblos, no los problemas que preocupan otras latitudes, los que deben constituir el objeto primordial de su trabajo. Y, hoy por hoy, el problema más importante que confrontan las grandes mayorías latinoamericanas es su situación de miseria opresiva, su condición de dependencia marginante que les impone una existencia inhumana y les arrebató la capacidad para definir su vida” (Martín Baró, 1986, p.225).

Una epistemología desde lo real, desde las lógicas de las intencionalidades libertarias, socializadoras, emancipadoras. Esta es una delimitación esencial. Más allá de las incongruencias formales, hay una poderosa razón ética que toda la producción científica, todo el trabajo académico, todo ejercicio profesional a de encaminarse a asumir y hacer referente de constitución.

Como escribió Brecht, y no me canso de recordar,

El único fin de la ciencia debe ser aliviar las miserias de la existencia humana. Si los hombres de ciencia, atemorizados por los déspotas, se conforman solamente con acumular saber por el saber mismo, se corre el peligro de que la ciencia sea mutilada y que vuestras máquinas sólo signifiquen nuevas calamidades. Así vayáis descubriendo con el tiempo todo lo que hay que descubrir, vuestro progreso sólo será un alejamiento progresivo de la humanidad (Brecht, 1956, p. 65).

La ciencia aséptica, el psicólogo inmerso en “realidades virtuales”, tiene que ceder el paso a la tarea de convertirse en intelectuales auténticos que denuncien la hipocresía, las injusticias sociales y la miseria humana, al decir de Chomsky. Y esto requiere no de una discusión acerca de la científicidad, que encuentra anquilosada solución en las epistemologías archiconocidas, sino de una discusión acerca de “lo científico”, lo que es o no ciencia. Lo que es o no científico.

La reconstitución identitaria de la profesión, de sus actores.

Para cambiar de manera de pensar hay que sufrir profundos cambios interiores y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales, decía el Che, quien al mirar a la constitución de un sujeto desujetado, perfiló algunas bases conceptuales de la reconstrucción de la identidad profesional.

En este sentido, exploremos la coherencia de la psicología que necesitamos, con el/la actor/actriz que la realiza. Salgamos a la edificación de un profesional de la psicología que entienda y asuma que: “... el desarrollo de la conciencia

debe estar estrechamente ligado al estudio, al estudio de los fenómenos sociales y económicos que dirigen esta época, y a la acción revolucionaria” (Guevara, 1962, parra. 9).

Que se perfila no solo como un agente de cambio social afirmativo, sino también crítico, como alguien que va: “adquiriendo... más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motor(es) de la misma” (Guevara, 1965, parra. 35).

Un profesional de la psicología con “más riqueza interior y con mucha más responsabilidad” (*idem*), capaz de “tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos...” (*idem*). Psicólogas y psicólogos “guiados por grandes sentimientos de amor” (*idem*). Necesitamos psicólogas y psicólogos que se forman como antítesis de “los domesticados”, de los “asalariados dóciles al pensamiento oficial”, de los que viven “ejerciendo una libertad entre comillas” (*idem*).

No necesitamos vacas sagradas. En todo caso sí queremos, necesitamos, terneros y terneras herejes. Claro que esto no es todo. Hay que descolonizar, emancipar las miradas, las formas de ideología colonizada (fascinada), los modelos y esquemas de pensamiento, valoraciones, incluso las veleidades y narcisismos atrapados en el imaginario primermundista. También, por supuesto y fundamental, sus lugares de asentamiento en sistemas burocráticos, normativas, exigencias científicistas, *sobredeterminaciones* institucionales (instituidas e instituyentes) que refuerzan las tendencias que habría que superar.

Hay que acercarse a posiciones democratizadoras, participativas, integracionistas, que supongan sistemas conjuntos, colaborativos, de construcción. Avanzar en la búsqueda de unidades en las

diversidades. Dejar atrás los elitismos, las obnubilaciones de poder. La ciencia no es sino un campo de producción de conocimientos y prácticas coherentes, encaminados a favorecer el bienestar y la felicidad. La asunción de la diversidad epistemológica es fuente de crecimiento y asiento para la consideración y el respeto de la multiplicidad cultural.

Tenemos que favorecer el conocimiento, y aprovechamiento, del acervo intelectual, ético, praxológico, espiritual de América latina, de los territorios y regiones en las que están enclavados geográfica, cultural y políticamente nuestros propósitos. No se trata solo de un ejercicio de la mirada histórica, sino del sustento del hacer y el pensar de las prácticas cotidianas del ejercicio científico y profesional que propendan a la generación de producciones autóctonas.

Esto para nada significa la renuncia a la universalidad, a las producciones históricas, ancladas y contingentes, venidas desde otras latitudes simbólicas, sino de la participación en la construcción universal con apego a lo propio, lo nacional, lo latinoamericano. La valoración de lo propio sin detrimento de la asimilación de toda la generación de conocimientos, saberes, prácticas.

Estas tareas más del orden de lo conceptual, son base, fundamento para hacer fila junto a las cubanas y cubanos en esta época de cambios; para que la psicología deje de ser tan solo el conocimiento y la habilidad de los psicólogos y psicólogas, una disciplina científica para el consumo propio, y pase definitivamente al consumo, conocimiento y producción comportamental extensivo de las personas en los diferentes espacios de realización de su vida. Por tanto revelar su sentido más allá de su carácter práctico aplicado, en su consolidación como "cultura de los sujetos cotidianos".

No quiero dejar de señalar otras tareas más operativas. Adelanto que solo voy a enumerar, aquellas que pueden, deben, erigirse como problemáticas relativamente nuevas, asociadas a los nuevos contextos y realidades, dando por descontado el robustecimiento de las prácticas asociadas a las continuidades funcionales, operativas y conceptuales que enlazan los momentos de ruptura con los de unidad.

Entonces, ¿Qué operaciones promisorias pueden ser testimoniadas? ¿Hacia dónde dirigir enfáticamente nuestros esfuerzos profesionales? Solo señalo algunas, en el entendido de que se abre un proceso de análisis e integración gremial para entender las nuevas inserciones necesarias, posibles, y demandadas: (1) Refundar los procesos de democratización, participación, acceder a las competencias asociadas al establecimiento de consensos basados no solo en la unidad, sino también en la diversidad, (2) Acompañar los procesos de formación y desarrollo de habilidades comportamentales y representacionales para las nuevas exigencias y condiciones del país, remontando procesos de gestión privada con un sentido socializador, (3) Favorecer el crecimiento de la productividad (la eficiencia, la rentabilidad, etc.) en los escenarios institucionales y empresariales (sobre todo en las empresas estatales) por las vías de: La gestión de los procesos directivos y de liderazgo; la motivación, la estimulación y el desarrollo personal; el incremento de los procesos de comunicación, colaboración, trabajo conjunto, en equipo; la potenciación de los procesos de innovación y creatividad; el desarrollo de los procesos de toma de decisión asociados a las nuevas funcionalidades descentralizadas (y descentralizables).

1. Acompañar procesos de empoderamiento, autogestión, participación, etc. en los ámbitos comunitarios, así como los procesos de defensa y desarrollo de las culturas locales, autóctonas. Potenciar las

interdependencias personales al interno de las comunidades, los barrios, los grupos sociales de base, en los modos de gestión de la construcción del bienestar individual asociado al colectivo. Favorecer los aprendizajes de resolución de conflictos de convivencia, intergeneracionales. Potenciar los procesos de generación de economías solidarias, de autogestión local, y la integración en espacios transcomunitarios.

2. Educación y desarrollo de las competencias para el consumo responsable y proactivo. Orientación y Educación para los consumos culturales y mediáticos.
3. Acompañar los procesos de cambio de una mentalidad consumidora a una productora, de una mentalidad de derecho, a una de derechos y deberes, de una mentalidad de "locus externalista" a una responsable, resolutiva, emprendedora.
4. Accionar en los procesos de construcción de ciudadanía, de responsabilidad social, de interés activo en "la cosa pública". Educación y formación ética, ecológica, de los modos de interacción en los diferentes espacios de integración social.
5. Estudiar las subjetividades emergentes, la generación de las nuevas dinámicas psico-sociales. Reconocer los signos de la inequidad, exclusión, prejuicialidad, discriminación, en aras de favorecer actuaciones de superación y desarticulación.
6. Asistir a los procesos de transformación educativa tanto en sus aspectos normativos, didácticos-pedagógicos, como en la inclusión de una preparación de niños y jóvenes

para entrar (acceder, participar) en las nuevas realidades (actuales y prospectivas) del país. Potenciar una educación generadora de una cultura del emprendimiento, del trabajo,

7. Participación activa, desde lo científico y lo profesional, en las políticas públicas, tanto en su conformación, su aplicación, como en su revisión y modificación.

La lista será más contundente, clara y precisa, en la medida que asumamos los retos de esta época de cambios.

A manera de epílogo, una circunstancia diferente

Antes de cerrar me tomo la atribución de una producción intertextual, en extenso, propia. El gobierno de Cuba, y el de los Estados Unidos de Norteamérica, luego de más de cincuenta años de relaciones conflictivas, dilemáticas, antagónicas, han emprendido un proceso de normalización de sus relaciones bilaterales.

Los temas culturales, educativos, profesionales y científicos están en la avanzada de los procesos de intercambio favorecidos. Hasta la más corta vista puede predecir que se producirán, se están produciendo, cambios respecto a lo acontecido en los últimos cincuenta años.

En un escrito publicado en el *Lasforum*, Martínez (2011), afirma que:

En definitiva, nos atrevemos a decir que los intelectuales y académicos, cubanos y americanos, deben trabajar juntos para ayudar a eliminar los obstáculos a la colaboración. Debemos trabajar para aprovechar la ventana abierta de oportunidades y a convertirnos, una vez más, en embajadores de facto, protagonistas en una especie de diplomacia académica

que promueve un mejor entendimiento entre nuestros dos países. Esta debe ser nuestra modesta, pero decisiva, colaboración. Y también, debemos demostrar, una vez más, la fuerza infinita de la razón, del conocimiento, del diálogo y la cooperación (Martínez, 2011, p. 6).

Todo indica que se están abriendo puertas y ventanas (hasta corazones, brazos, y otras partes del cuerpo). Se habla de que se está produciendo una “apertura”... ¿Apertura? ¿De qué se habla de manera consciente, y desde la diversidad del lenguaje, cuando se dice “apertura”? Es necesario preguntármelo, y más aún respondérmelo, al menos porque por apertura se pueden estar entendiendo cosas algo distintas. Apertura es dar inicio, comenzar, abrir, ¿qué?. Apertura es mostrar una postura innovadora, ¿para qué? Apertura es asumir una actitud de transigencia, ¿de qué, con quién, con qué?. Apertura es un valor de diámetro que permite la mayor o menor entrada de algo... ¿de qué?. ¿Quién hace ese diámetro más o menos amplio?. Apertura es un elemento fundamental con el que se da inicio a una partida, ¿entre quiénes?. Una buena apertura favorece acceder a posiciones ventajosas, ¿a quién?. Mientras que una mala apertura puede significar y definir un final desastroso, ¿de quién?.

Esto es algo que no puede quedar como asignatura pendiente en la “agenda explícita” de los nuevos escenarios “relacionales” entre los profesionales de la psicología de aquí y de allá (o de cualquier lugar, nacionalidad, o tendencia epistemológica, teórica, etc.).

No hay duda alguna que la llamada “apertura”, podrá tener impactos positivos sobre el desarrollo de la psicología en nuestro país. Los intercambios con especialistas de alto nivel, las posibilidades de acceso a información, las visitas de

trabajo, y la realización de acciones conjuntas, pueden ser catalizadores de crecimiento para nuestros modos de hacer y pensar la Psicología. Modos que se han asentado, a lo largo de algo más de cuarenta años de psicología en el período revolucionario, en la vinculación directa con los problemas de los cubanos y la cubanas, su realidad de vida cotidiana, los programas sociales gubernamentales, y la certeza de que los psicólogos y las psicólogas podemos, y debemos, hacer una importante contribución al mejoramiento de la vida de cubanas y cubanos.

En este sentido, la apertura, por cierto, sería sobre todo una ampliación. En nuestras aulas nunca se ocultaron las obras de los “padres santificados” de la psicología mundial. Pero no llenamos nuestros edificios de laberintos, ratas blancas, palomas, ni tampoco de perros salivantes; no acostamos a nuestros pacientes en divanes. No eran opciones de época ni para las demandas de nuestra realidad social, cultural, ni para los propósitos consensuados de los tiempos políticos que vivía el país. Porque toda apertura se produce desde y para una historia.

Desde los tempranos ochenta psicólogos y psicólogas cubanas nos dimos a la tarea de abrir, extender, multiplicar nuestros vínculos con los que se empeñan en hacer psicología sobre todo en nuestro continente, no importa cuales fueran los referentes epistemológicos, teóricos, paradigmáticos, de nuestros interlocutores. Eso sí, y esto no hay que esconderlo, dando prioridad a aquellos vínculos con quienes compartíamos sueños, esperanzas, compromisos. Nos acercamos a la avanzada de la psicología crítica, de la psicología política, de la Psicología de la liberación que intentaba abrirse espacio en la psico-geografía latinoamericana.

Lo dicho no significa que no hayamos sido impactados por actitudes dogmáticas, por excesos izquierdistas. Ni como profesión, ni como país. También hemos sido por

momentos un poco miméticos, sobre todo en nuestros vínculos con la civilización soviética, ya desaparecida. Pero es poco justificable el dictamen de “cerrados”, a quienes podría reclamárseles una “apertura”. Quizás se justifique el de “encerrados” (desde el Norte, desde luego). Sin embargo, los vínculos establecidos no nos hicieron ser algo que no somos, que no nos correspondería ser, o peor aún algo que nos distancie del sentido básico, real y fundamental de nuestra profesión: el pueblo cubano.

Una “apertura” focalizada en los vínculos de nuestra psicología, de nuestras entidades, asociaciones, de nuestros profesionales, académicos, investigadores, con los similares de los Estados Unidos de Norteamérica, sería conducible por un camino salutogénico y dependerá de cómo se van reinstaurando los vínculos.

Junto a la mirada más optimista y proactiva de los diálogos, es necesario plantearse una suerte de hipótesis alternativa: ¿Las formas en que se afronten (se realicen) los retos del cambio, de la apertura, pueden atentar contra los rasgos identitarios de nuestra disciplina en el país? Indudablemente, sí. Y no debe ser tomada esta afirmación como paranoia retrograda y conservadora, que seguramente existe y puede hasta proliferar. Sino como lógica de las probabilidades asentadas en argumentaciones no solo históricas, sino también epistémicas, metodológicas, y mercadológicas (que para el caso significan hegemonías y dominios de los mercados epistemológico, comunicacionales, y de recursos disponibles).

¿Acaso estos atentados serían causados exclusivamente por la “invasión viral” que pueda llegar desde el norte “revuelto y brutal”, como lo describió, y no por casualidad, Martí? Indudablemente, no. Como dice Fonet (2016), en su reflexivo escrito Nación, cultura nacional y ciudadanía: “se me ocurre pensar que si eso entraña

algún peligro para el futuro... para el proyecto de Nación que solemos definir como martiano y socialista dicho peligro está dentro, no fuera...” (Fonet, 2016, parra. 3).

No es una aberración de obsolescencia y dogmatismo plantearse que la “apertura” supone, puede suponer, no solo favorecedores de las continuidades necesarias, desarrollo y enriquecimiento, sino también distractores potenciales agenciados por intencionalidades de cualquier tipo, o lo que es peor por las no intencionalidades conscientes. Es decir por las “verdades” legitimadas, naturalizadas, que dan por supuesto lo que no es más que una imposición, un ejercicio de poder.

Y esto es algo que no ha nacido con la “apertura”. Es anterior al re-izado de la bandera norteamericana en el malecón habanero. Y las condiciones de “apertura” podrían bien germinarlas, acentuarlas, o multiplicarlas.

Las intencionalidades son de sobra conocidas. El mismo presidente Obama (2014), ha dicho:

Después de todo, estos 50 años han demostrado que el aislamiento no funcionó. Es hora de un nuevo enfoque...Nadie representa los valores de Estados Unidos mejor que su gente y yo creo que este contacto, en última instancia, hará más para empoderar a la gente de Cuba ... estoy convencido que a través de una política de participación, podemos defender nuestros valores de forma más efectiva... Para aquellos que se oponen a los pasos que anuncio hoy, permítanme decirles que respeto su pasión y comparto su compromiso de la libertad y democracia. La cuestión es cómo mantenemos ese compromiso. No pienso que podamos seguir

haciendo lo mismo durante más de cinco décadas y esperar un resultado distinto. Además, intentar empujar a Cuba al colapso no beneficia los intereses de Estados Unidos ni los de los cubanos. Incluso si eso funcionara –lo cual no ha funcionado durante 50 años– sabemos por medio de experiencias obtenidas con esfuerzo que es más probable que los países disfruten de una transformación duradera si la gente no está sujeta al caos. Hacemos un llamado a Cuba para que desencadene el potencial de once millones de cubanos al poner un punto final a las innecesarias restricciones impuestas en sus actividades políticas, sociales y económicas (Obama, 2014, párra. 3).

No se cambian las intencionalidades, sino las tácticas. Se va cerrando el capítulo de las presiones guerrerísticas, de la “guerra fría”. Para algunos se abre, o se profundiza, el de “la guerra cultural”. No es para nada casual que The New York Times publicó una columna el 12 de marzo de 2016 con el título: *Cultural Gap Impedes U.S. Business Efforts for Trade in Cuba* (Brecha cultural obstaculiza los esfuerzos del sector de negocios de EE.UU. para comerciar en Cuba).

A lo largo de esos extensos años se han ido creando y recreando los mecanismos de vacunación para las intencionalidades establecidas por las políticas reiterativas y poco eficientes del Norte.

Por eso es necesario detenerse, hacer un llamado de alerta, sobre los otros retos. Los que no se ven, los que no se reconocen, los que incluso son ingenuamente reproducidos. Una alerta a recordar, reconocer, revalorar que lo que pudiéramos llamar “el problema potencial” (usando ese gusto por la

problematización que nos acompaña desde hace siglos) no son los norteamericanos, sino lo norteamericano. Y esto es algo del registro de lo simbólico, de lo subjetivo. Es algo no solo del orden de lo argumental, sino incluso del orden de lo deseante. Es un diferendo cultural, en el que lo que está en juego no se simplemente un sistema político, o un modelo económico.

Lo que está en juego es la espiritualidad que da vida orgánica a un país. Lo que está en juego, al decir de don Fernando Ortiz, es el Alma Cubana.

Acostumbrados a vivir sin las tentaciones en casa, identificados siempre con propuestas afirmativas, y muy escasamente con las contradictorias, sostenedores de una justificación para la acriticidad (anestesiada por “lo que necesita el país”, “por el bien de todos”, “para preservar la unidad”), convencidos de que lo que hacemos, por hacerlo nosotros es lo correcto, nos sentimos inmunes a las influencias nocivas conocidas y, lo peor, a las desconocidas. Pecando de excesos ideologizantes, en alguna medida desdeologizamos la producción autóctona (toda vez que le concedimos una valencia ideológica única por ser “producción nacional”. De tanto poner al enemigo afuera (enfrente), nos olvidamos, nos descuidamos del enemigo de adentro. Para la lectura de la subjetividad, del enemigo que llevamos adentro.

Quizás fue eso lo que advirtió el líder histórico de la Revolución cubana, aquel noviembre en la Universidad de La Habana, muy cerca de nuestra Facultad de psicología, la capitalina, la que da albergue a la Sociedad cubana de psicología, la que ha formado la mayor cantidad de psicólogos del país. Dijo entonces: “Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra” (Castro, 2005, párr. 98).

Tenemos que alertarnos para no dejarnos arrastrar por eso “americano”, quizás, para que quede más claro el sentido de lo americano, debería decir “lo yanqui”, cuando estamos a un paso de ampliar nuestros vínculos anglosajoneados, y lo hagamos en probable y no imposible detrimento de nuestros vínculos culturales más emancipadores y de historia compartida, de nuestros vínculos con América Latina. Y probablemente no lo hagamos desde la consciencia, sino que vendrá asociado a la facilidad relativa de los intercambios con quienes tienen recursos para financiarlos, y la disolución paulatina con los que tienen cada vez menos recursos. Lo que además nos puede alejar de nuestra realidad, para hacernos vivir en la realidad virtual de la que no somos, ni queremos ser parte.

Tenemos que alertarnos cuando comiencen los financiamientos no para hacer lo que necesitamos, lo que necesita nuestra gente, sino lo que los financistas financian. Lo que interesa a los que pagan o los que “generosamente” darán recursos. La lógica del capital es, y será, desde y para siempre la lógica del poder, de la hegemonía.

Tenemos que estar alertas cuando ante las búsquedas de las cercanías y las comunidades podamos olvidarnos de las distancias, que son precisamente las identidades, lo propio nacional. El principio de la diversidad no es solo una declaración para los respetos mutuos, sino y sobre todo para los accionares conjuntos, en esa cubanísima expresión de “juntos pero no revueltos”.

Tenemos que alertarnos cuando nos proponemos, peor aún, nos compulsan nos obligan a entrar en la carrera por ser cada vez más “contemporáneos”, “modernos”, “científicos”, “excelentes”, “impactantes” lo que quiere decir convertimos (para ser exacto, creernos que podemos convertirnos) en Universidades del primer mundo –entiéndase, capitalistas, instituidas por la lógica de la exclusión, la injusticia, la

desatención a los problemas de las grandes mayorías. Cosas que se esconden tras investigaciones de alto nivel que acometen solución a los problemas generales de salud, por ejemplo ¿es que acaso no es evidente que la pobreza, el hambre, las guerras, las desigualdades, matan, asesinan a más personas que el cáncer, el sida, y varias llamadas enfermedades juntas?. Con total claridad nos dice Pogolotti (2015):

El neoliberalismo no ha sido derrotado todavía. Tiene su núcleo generador en la economía y afina su voluntad de dominación en las ciencias sociales, en la pedagogía y en otras áreas cercanas a la formación humana. Asociado a la idea de la modernidad y a la obsolescencia de otros modelos de formación humana, su ideología se convierte en verdad absoluta, teórica e internacionalmente válida. Asume el carácter de un dogma sin fisura (Pogolotti, 2015, “Reflexión sobre el tema”, parra. 6).

Tenemos que alertarnos cuando evaluamos, valoramos, e incentivamos el desarrollo científico por las pesimamente llamadas “publicaciones de impacto”. Confusión que nos hunde en los sistemas normativos, lingüísticos, estilísticos, de los países anglosajones, especialmente de las “discursividades yanquis”. Instigación que nos lleva a valorar por lo ajeno, y no por lo propio. A caer en las garras de las hegemonías de la comunicación científica. Hacernos eco de la propuesta “publica o no te creo”, con todo el respeto que su promotor puede merecer, cuando se publica tanto en lo que no se puede creer, y tendríamos que creer más en muchas cosas que no se publican. Que paradoja, como dice Montero (2016), “en los medios científicos de un poderoso país vecino se suele extremar el pragmatismo de la vida académica con el mandato ‘Publica o pereces...’ (Montero,

2016, parra. 12). Los renglones torcidos de las publicaciones de impacto en realidad dicen (y hacen): Publica (como yo digo que tienes que hacerlo) y parece (como identidad).

Tenemos que seguir siendo quienes somos, y desarrollarnos como quienes queremos ser. No hay razón para el temor, sí para la decisión y el logro. No hay intento de imposición, ni explícito, ni velado, que nos desarticule. Ejemplos no faltan. Como señalara el Che Guevara (1964):

A pesar de esa tremenda violentación de su voluntad y su destino histórico, el pueblo de Puerto Rico ha conservado su cultura, su carácter latino, sus sentimientos nacionales, que muestran por sí mismos la implacable vocación de independencia yacente en las masas de la isla latinoamericana (Guevara, 1964, parra.13). Sí se puede.

Tenemos que consensuar nuestros destinos, para consensuar nuestras alertas. La tolerancia, el trabajo conjunto, la integración, la coparticipación, tienen que empezar por casa. Quiere decir por nuestras instituciones de psicología, las formadoras (facultades, departamentos, universidades) y por las gremiales (sociedades, grupos de trabajo, agrupaciones y asociaciones no formalizadas). Seremos lo que seamos capaces de hacer con lo que hemos hecho, y con lo que no hemos hecho, hasta hoy.

Y esto no solo al interior de nuestros espacios propios, sino in extenso a toda la sociedad:

... tenemos mucho camino por delante en materia de fortalecimiento de prácticas de participación y de democracia ciudadanas, no meramente multipartidistas. Y más vale que tomemos ese toro por los

cuernos, en lugar de asumir la postura vergonzante de que a nuestro socialismo lo único que le falta es eficiencia económica y recuperación de bienestar social, de manera que no hay que tocar el funcionamiento del sistema político, los medios de comunicación, el papel de los sindicatos y las organizaciones sociales, el propio Partido Comunista y el poder omnímodo de la burocracia... (Hernández, 2016, "La normalización de EE.UU.", parra. 9).

Otra vez, intertextuando a Fernet, ahora en su "El dolorido sentir: Apuntes para una conversación con mis nietos":

Si vamos a seguir... comprometidos de algún modo con un proyecto de desarrollo social y cultural, tendremos que seguir escribiendo, componiendo, pintando, actuando - haciendo psicología, incluyo yo - y, por supuesto, haciendo planes. Con la única diferencia de que ahora tendremos que ser más cautelosos -valga la paradoja-, porque ahora sabemos, dando por descontado el oficio, que con la buena fe y el entusiasmo no basta. Ahora es necesario dudar. Dudar de todo -diría yo, cartesianamente-, menos de la justicia de nuestra causa. Y por tanto es necesario estar abiertos a la crítica, para poder exigir el derecho a criticar" (Fernet, 2015, parra.1).

Nadie interprete más allá de lo que quiero decir: Queremos colaboración respetuosa; Queremos intercambios abiertos a todos los niveles; Queremos diálogos constructivos, proactivos. Pero sobre todo, queremos ser consecuentes con nuestras inspiraciones trascendentes. Queremos y vamos a decir

con Martí (1975): “Yo no mudo el alma, sino que la voy enriqueciendo con cuanto veo de grande y hermoso, y cuanto obliga a mi gratitud” (Martí, 1975, p.10).

Es muy probable que, para algunos todo lo que he dicho hasta aquí, parezca excesivamente politizado, ideológico. Tengo malas y buenas noticias: nadie se salva del pie forzado, porque como señala de Souza:

Toda interpretación de la realidad es un acto político. No hay una sino múltiples realidades dependientes de la percepción de cada intérprete. Como la forma de mirar al mundo condiciona la forma de actuar en él, toda interpretación aceptada tiene consecuencias para los modos de vida en la realidad interpretada. Ninguna interpretación es neutral. La imaginación de un intérprete está impregnada de valores, intereses y compromisos influenciando su concepción de realidad (De Souza, 2005, p. 7).

De modo que nosotros seguiremos haciendo psicología con Cuba. Ahora, en esta época de cambios, y en los cambios de época que se sucederán. Quien se quiera levantar con Cuba tendrá nuestra mano amiga, esa que estamos extendiendo juntos para la construcción de la Cuba que siempre ha sido un Proyecto, porque existe inequívocamente en el deseo de hacerla siempre más cubana, más de los cubanos y las cubanas. Sea la psicología nuestra forma de ser partícipes, constructores activos de nuestra Cuba. Muchas gracias.

REFERENCIAS

- Alonso, A. (2011). La sociedad cubana tras medio siglo de cambios, logros y reveses. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/09/07/la-sociedad-cubana-tras-medio-siglo-de-cambios-logros-y-reveses/#.VzCGeNq98E>.
- Berman M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. España. Siglo XXI. Madrid: España.
- Brecht, B. (1956). Galileo Galilei. Ediciones Losange, Buenos Aires. Recuperado de http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Brecht_Bertold-Galileo_Galilei.pdf
- Castro, F. (1968). Discurso Acto conmemorativo del 13 de marzo. Escalinata de la Universidad de La Habana. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f130368e.html>
- Castro, F. (1998). Discurso pronunciado el 21 de enero de 1998. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f210198e.html>
- Castro, F. (2005). Discurso pronunciado 17 de noviembre de 2005 en el Aula Magna. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html>
- Castro, F. (2007). Castro F (2007) “Los súper revolucionarios”. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/2007/esp/f030907e.html>
- Castro, R. (2011). Discurso en la Asamblea Nacional. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2011/08/01/discurso-de-raul-en-la-asamblea-nacional/#.VzjFPNq98E>
- Castro, R. (2011a). Informe Central VI Congreso PCC. Recuperado de <http://www.granma.cu/granmad/secciones/6to-congreso-pcc/artic-04.html>
- Castro, R. (2016). Informe Central al VII Congreso del PCC. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/04/17/informe-central-al-vii-congreso->

- del-partido-comunista-cuba/#.V6pUEJgrLIU
- De la Torre, C. (1995). *Psicología Latinoamericana: entre la dependencia y la identidad*. San Juan, Editorial Puertorriqueña.
- De la Torre, C. (2009). Historia de la Psicología en Cuba: Cincuenta años de Psicología- cincuenta años de Revolución. En: *Psicología para América Latina*. N°17. Recuperado de <http://www.psicolatina.org/17/cuba.html#notas>
- DeSouza, J. (2005). El poder de las redes y las redes del poder. Paradigmas emergentes para transformar la morfología social de sociedades y organizaciones en el contexto del cambio de época. p.7. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/57211488/El-poder-de-las-redesy-las-redes-del-poder-Jose-de-Souza-Silva#scribd>
- Espina, M. (2015). Reforma económica y política social de equidad en Cuba. En M.P. Espina y D. Echevarría. *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico*. (pp.197-223). La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales-Ruth Casa Editorial.
- Fornet, A. (2015). El dolorido sentir: Apuntes para una conversación con mis nietos. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/02/13/el-dolorido-sentir-apuntes-para-una-conversacion-con-mis-nietos/#.Vwp9jTbmQcg>
- Fornet, A. (2016). Nación, cultura nacional y ciudadanía. *Cubadebate*. Recuperado de www.cubadebate.cu/opinion/2016/03/29/nacion-cultura-nacional-y-ciudadania/#.Vv5lb9yq98E
- Guevara, E. (1962). Conferencia a los estudiantes de la Facultad de Tecnología. Mayo 1962. Recuperado de http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0046.PDF
- Guevara, E. (1964). Discurso ante la Asamblea General de la ONU. 11 de diciembre de 1964. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=146532>
- Guevara, E. (1965). El Socialismo y el hombre en Cuba. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>
- Grande, A. (1996). El Edipo después del Edipo. Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado. Colección Psicoanálisis y Cultura. Argentina: Editorial Topía.
- Hernández, R. (2016). Sobre las lecciones de Obama ante la sociedad civil cubana. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/03/25/sobre-las-lecciones-de-obama-ante-la-sociedad-civil-cubana/#.VwvQOzmqCg>
- Leal, E. (2013). Una patria es una aspiración. Palabras en la Sesión Solemne de la Asamblea Municipal del Poder Popular, por el 500 aniversario de la fundación de la Villa de San Salvador del Bayamo. (5 de noviembre de 2013). Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/11/29/una-patria-es-una-aspiracion/>
- Malmierca, R. (2001). Entrevista. *Granma Internacional*. Noviembre 23. Edición impresa.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas*. T. III. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*. N1 22, 219-231. 1986 UCA Editores. Recuperado de <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>
- Martinez, M. (2011). Cuba and the United States: New Opportunities for Academic Diplomacy. Spring 2011: volumen XII: issue 2. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol42-issue2/OnTheProfession2.pdf>
- Montero, M. (1987). La Psicología política en América Latina. Una Revisión bibliográfica: 1956-1986. En M. Montero. *Psicología Política*

- Latinoamericana*. Caracas, Venezuela: Panapo.
- Obama, B. (2014). Declaraciones del Presidente sobre cambios en la política con Cuba. En: The White House. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/19/declaraciones-del-presidente-sobre-cambios-en-la-politica-con-cuba>
- Pinillos, J.L. (1996). "La Psicología Científica y el fin de la Modernidad", Discurso pronunciado con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa en Psicología por la UNED Recuperado de http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25571231&_dad=portal&_schema=PORTAL
- Pogolotti, G. (2015). La noción de cultura desborda ampliamente al ámbito de la creación artístico /literaria. Recuperado de <http://www.cubarte.cult.cu/es/letraconfilo/la-noci-n-de-cultura-desborda-ampliamente-al-mbito-de-la-creaci-n-art-stico-literaria>
- Sader, E. (1999). Abertura do XXII Congresso da Associação Latino-Americana de Sociologia (ALAS), Concepción, Chile.